

**Reseñas en Proscenio VI**  
*Panorama federal del teatro argentino en tiempos de aislamiento*

Milena Bracciale Escalada

A Miguelito. *In memoriam.*  
*Escribir es, entre otras cosas, civilizar el dolor.*  
Pablo Ramos

Algunxs, lxs que tuvimos suerte, sobrevivimos a este particular 2020 y llegamos, así, a diciembre con el objetivo cumplido de publicar la sexta edición de reseñas sobre teatro. Dos años completos durante los cuales hemos podido sostener esta sección, que crece, se ramifica y expande, incluso en tiempos en los que nos atraviesa una crisis de la que no recordamos precedente en nuestra contemporaneidad, que interrumpió la presencialidad excluyente del quehacer teatral por meses y meses. Otra vez, celebramos, entonces, la aparición de esta sección como una apuesta de resistencia frente a un teatro que sigue siendo considerado una actividad “no esencial” y que solo gracias a la incansable lucha y presión de teatristas y hacedorxs de la cultura, logró ser tenido en cuenta y habilitado, pero que, así y todo, lejos está de volver a ser lo que era. La exigencia de los protocolos establecidos es prácticamente imposible de ser cumplida por los espacios independientes. Esto da como saldo algo inédito, que se refleja, en el particular caso de Mar del Plata, en la no programación de espectáculos con público presencial en espacios emblemáticos como Cuatro Elementos, El Galpón de las Artes, La Maga o La Bancaria, para la temporada 2021. Otros teatros como El Séptimo Fuego, Liberart, El Telón, El Club del Teatro o el Centro Cultural a la Vuelta de la Esquina (CCAVE), con un enorme esfuerzo, prometen reinventarse y ofrecer obras durante el verano, pero en mucha menor cantidad que la habitual. No solo con menos público sino también con menos oferta. La postal será difícil de borrar de las retinas: barbijos, distanciamiento, termómetros, alcohol en gel y teatros cerrados. La realidad que se nos impone, una vez más, supera a la ficción.

No obstante, como sabemos, lo que no mata fortalece y así como el teatro, tal como señala Gisela Ogás Puga en una de las reseñas de este número parafraseando a Roberto Arlt, sigue adelante por “prepotencia de existencia”, críticxs e investigadorxs continúan también desarrollando su trabajo, en un acto de constante reflexión acerca de lo que el presente exige. Tratar de entender, tratar de explicar, tratar de pensarnos como gesto de resistencia y autoafirmación. Esta vez, *Reseñas en Proscenio*, abre su espectro al resto del país y cuenta, de esta forma, con el inmenso lujo de tener entre nuestrxs colaboradorxs a referentes insoslayables del teatro de las provincias de Catamarca, San Juan, Santa Cruz y, por supuesto, también, Buenos Aires. En el vasto territorio de la República Argentina, las realidades son diversas y múltiples, y el teatro no es uno, en singular, sino muchos, en plural. El teatro se define por su territorialidad, por su estar enraizado y, por lo tanto, no podemos hablar del teatro argentino, con esa mirada miope que siempre focaliza en el centro del país, sino afirmar la innegable existencia de *teatros argentinos*, razón por la cual hoy nos preguntamos qué pasó durante la pandemia en algunas de las otras provincias que conforman la geografía nacional.

Gabriela Borgna –directora, investigadora, crítica y periodista teatral; pensadora fundamental para la escena–, nos presenta el panorama de Catamarca, provincia que inició su cuarentena una semana antes que el resto del país. Su texto recorre con minucia y precisión la situación teatral de la provincia, antes y durante la pandemia, sin dejar de subrayar que, pese a las innumerables adversidades que el ASPO acrecentó, “como los cactus y las suculentas, el teatro catamarcano crece, se muestra singular y se profesionaliza”. Desde el extremo austral de la Argentina, la reconocida investigadora teatral Marcela Arpes, nos habla del teatro de Santa Cruz, análisis que se desprende no solo de su conocimiento experiencial sobre las artes escénicas de esa provincia sino también de una encuesta a teatristas elaborada a los fines de este trabajo. La nueva experiencia del tiempo que la pandemia inauguró, la apertura de posibilidades de formación y democratización del acceso a conferencias, clases magistrales u espectáculos que el confinamiento produjo para aquellxs que no viven en la capital del país, así como también reflexiones teóricas en torno al rol de lxs espectadorxs en este nuevo contexto y a las peculiaridades históricas que han atravesado al teatro sin declinarlo jamás, se enlazan con lucidez en esta reseña que nos ofrece un panorama de lo que ocurre a miles de kilómetros de nuestra ciudad.

Por su parte, desde San Juan y con un conocimiento agudo sobre el teatro de esa zona del país, Gisela Ogás Puga formula una serie de cuestionamientos acerca del futuro teatral que la interpelan como espectadora, y por extensión interpelan también a lxs lectorxs, y elabora un estudio que combina anécdotas que resaltan la existencia del teatro como lugar de encuentro y experiencias

compartidas, con reflexiones teóricas que nos descubren peculiaridades de la primera provincia argentina que habilitó la vuelta al teatro con funciones presenciales, en octubre de 2020.

La cartografía del país teatral se completa con la siempre vigente presencia de Jorge Dubatti, colaborador permanente, artífice y motivador de esta sección, quien en esta oportunidad –como un gesto nostálgico pero a la vez esperanzador y de confianza en el futuro–, se retrotrae a las instancias previas al cierre de los teatros y reseña una obra de la ciudad de La Plata, *Con el cuchillo entre los dientes*, de Diego de Miguel, que erige una mirada de género sobre la construcción de la masculinidad. Con este texto, que retoma el trabajo concreto sobre espectáculos teatrales, pretendemos enlazar este número con el siguiente, en el que sí esperamos volver a las reseñas de piezas con público presente, acercándonos poco a poco a la “nueva normalidad”.

Tanto en la mirada ofrecida acerca de Catamarca como en la de Santa Cruz y San Juan, las reflexiones esbozadas anudan los aspectos teóricos con las vivencias concretas y coinciden en resaltar, por un lado, el ímpetu de presencia y reinención ante la crisis que lxs teatristas han desarrollado en forma inédita a lo largo y ancho del país, y, por otro, en revisar las acciones gubernamentales al respecto de la cultura y, en particular, del teatro, en este contexto tan peculiar. La figura tutelar del Instituto Nacional del Teatro reaparece mencionada en todas las reseñas pero se insiste en que en las zonas más periféricas la vulnerabilidad de lxs artistas, que se sobredimensionó en forma exponencial en este marco, es aún mayor, por lo que el estado –nacional, provincial y municipal– debe repensar la esencialidad de las artes escénicas como acción política y trabajar en pos de ella, más allá de las presiones económicas de otros sectores que parecieron ser más fuertes que los de la cultura. También estos textos coinciden en formular una serie de interrogantes acerca del futuro próximo: ¿cómo será el teatro de la postpandemia, protocolos y avisos publicitarios de no riesgo mediante?, ¿será posible que se lleve efectivamente a cabo?, ¿lxs espectadorxs asistirán?, ¿lxs actores y actrices podrán adaptarse a las transformaciones radicales que estos protocolos imponen? Cada municipio y cada provincia tendrán una situación sanitaria particular, que solo el tiempo develará. Mientras tanto, con la esperanza infinita de una inminente, deseada y eficaz vacuna, y con más interrogantes que certezas, invito a leer los lúcidos trabajos que conforman esta sección, que estimularán sin dudas la profundidad de una autorreflexión colectiva y federal, y extendiendo mi más sincero agradecimiento a quienes colaboran desinteresadamente con esta revista, en tiempos de sobreexigencias y demandas laborales agobiantes, que no solo ha logrado sobrevivir pese a todas las adversidades sino que además se muestra cada vez más fructífera y plural.